

GERMÁN BURMEISTER, *Viaje por los Estados del Plata*, tomo II, 1ª edición, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008, 496 páginas.

La aparición del tomo II de los *Viaje por los Estados del Plata* completa la edición realizada por la Academia Nacional de la Historia de la obra de Germán Burmeister (1807-1892), uno de los fundadores europeos de la geografía y de la historia natural de la naciente Argentina del siglo XIX.

El segundo tomo está dedicado al último tramo del primer viaje de Burmeister a las provincias rioplatenses, que a esa altura de su historia se hallaban en el duro tránsito de constituirse como un Estado unificado cuya conducción se disputaban el gobierno de Paraná, capital de la Confederación surgida de la Constitución de 1853, y el de Buenos Aires, segregado del resto de las provincias por la Revolución del 11 de septiembre de 1852. Como es sabido, la misión científica del sabio Burmeister contó con el aval del presidente Justo José de Urquiza (1854-1860), cuyo gobierno quizá requería tanto de un conocimiento exhaustivo del interior de sus provincias como los científicos prusianos a los que representaba el exótico explorador, cuya inspiración procedía nada menos que de Alexander von Humboldt. Es así que este segundo tomo de la obra de Burmeister comprende sus recorridos por la región noroeste del territorio confederal, desde Santa Fe hacia Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, desde donde cruzó la cordillera de los Andes para embarcarse en Copiapó con destino hacia Panamá y Europa, a la cual retornó en 1860.

La primera parte del texto de Burmeister, que se ocupaba del reconocimiento del Litoral y de Cuyo, se completa ahora con las provincias “arribeñas” que preservaban de maneras más visibles los elementos de su tradición hispánica y colonial, por la cual parece haberse sentido especialmente atraído. La mirada experta de Burmeister busca y encuentra en el paisaje y en sus recursos las claves de la organización territorial, productiva y social. Así, por ejemplo, el segundo tomo casi se inicia con un diagnóstico preciso sobre la importancia del río Salado del Norte y de su eventual navegación para la vida económica de la Confederación, proyecto –dice el autor– que tras la expulsión de Rosas, ha azuzado la especulación y el espíritu de empresa de los propietarios argentinos.

Esa apreciación moderna e integradora del paisaje y de los elementos que interactúan con él, aparece y reaparece en cada ocasión a lo largo de todo el libro. La mirada experta del geógrafo expresa en todo momento el contraste entre lo que cree saberse y lo que puede comprobarse a partir de la constatación directa. Así, al describir Catamarca y sus alrededores, explica Burmeister que esta ciudad –y su provincia– es “una de las menos conocidas de la Confederación, pero de ninguna manera pertenece a las comarcas menos cultivadas o peores de los Estados del Plata; por el contrario, en actividad y condiciones

va a la cabeza de muchas otras." Los rigurosos esfuerzos de aprendizaje en ese espacio desconocido abrieron los ojos del observador prusiano, y lo alejaron, como puede apreciarse, de los prejuicios de la época sobre las provincias del interior, prejuicios que suelen sobrevivir en ciertas nociones y opiniones equivocadas sobre el territorio argentino.

Este aprecio de Burmeister por el escenario geográfico y humano de las provincias argentinas tuvo decisivas repercusiones en la vida y en la carrera del sabio: su posterior elección de radicarse definitivamente en las todavía tumultuosas provincias del Plata y su matrimonio con la tucumana Petrona de Tejeda, su segunda esposa, son clara prueba de ello. Son estas decisiones de Burmeister las que marcan una neta diferencia con los dos mayores naturalistas que lo antecedieron en las primeras descripciones científicas del hasta entonces casi inexplorado mundo rioplatense: Félix de Azara y Charles Darwin.

Es notable, en el caso argentino, el peso específico que el aporte de todos estos naturalistas extranjeros cobró en la conformación del conocimiento del propio territorio y de su naturaleza. La tarea de Burmeister, sin embargo, en términos de restaurar o constituir un saber tras años de desidia y destrucción originadas en la guerra y en la inseguridad revolucionaria y posrevolucionaria, fue aún más importante. Su propósito de imprimirle la impronta de su maestro von Humboldt a la identificación de las regiones del interior argentino tuvo efectos sin duda perdurables. Su solemne descripción del monte tucumano, por ejemplo, con su exquisita enumeración de los ejemplares de árboles y de otros vegetales, sigue resonando incluso en el fraseo poético y folklórico de narradores y poetas del interior.

La continuación del recorrido de Burmeister por América del Sur abarca, no sólo las regiones geográficas y productivas —la provincia de Tucumán, por ejemplo, que el autor describe como “la mejor fracción por su avanzada situación en el Norte y por su organización”— sino también sus componentes sociales, culturales y artísticos. En estos inventarios de las ciudades del Noroeste argentino, el autor se esmera por llamar la atención sobre su arquitectura y sus estilos de vida cotidianos. Ya se ha mencionado, para el tomo I, el espacio que le consagra Burmeister a describir las celebraciones del 25 de mayo de 1858 en Paraná; del mismo modo, escribe sobre Córdoba, por ejemplo, que “lo que realmente deseaba conocer de cerca era el venerable estilo de las casas del tiempo de los españoles que se conservan en la ciudad”; interés que también lo lleva a considerar como menos impresionante la arquitectura religiosa catamarqueña, y a hacerse eco de que la población local, pese a la modestia relativa de sus templos “tiene fama de gran santurróna”.

Es este entramado de descripciones, observaciones e interpretaciones es lo que convierte al relato de Burmeister en un monumento literario de rara

singularidad. Su indiscutible valor, como se dijo anteriormente, realza la importancia de la edición presentada por la Academia Nacional de la Historia, con el acompañamiento de estudios y comentarios que agregan elementos de indispensable consideración para su completa comprensión.

Como la de su maestro von Humboldt, también la prosa minuciosamente descriptiva, plena de detalles y vivencias de Burmeister ha dejado una huella indeleble en la imagen de la República Argentina que, en ciernes por esos años, se iba a terminar de constituir como un producto directo de sus personales formas de verla, de comprenderla y de describirla. Como se dijo, es notable que elementos tan significativos de la tradición cultural argentina provengan tan a menudo de la mirada de viajeros extranjeros deslumbrados, alarmados e interesados por recursos naturales y humanos disponibles en estas regiones tan distantes y exóticas para ellos. En el caso del *Viaje por los Estados del Plata*, por varios factores –su relativa proximidad en el tiempo, su coherencia, su claridad expositiva y su atractiva narración, entre otras– ese aporte se refuerza y consolida hasta convertirlo quizás en uno de los pilares de la identidad nacional.

ROGELIO C. PAREDES.

CAROLINA BARRY, KARINA RAMACCIOTTI, ADRIANA VALOBRA (edit.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, 206 páginas.

*La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, editado por Carolina Barry, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, brinda una nueva interpretación sobre un tema del que hay variada y reciente literatura: la Fundación Eva Perón. El título alude a los sentimientos de amor y odio que despertó esta institución creada por la esposa del presidente Juan D. Perón en los márgenes del Estado. La provocación que originó su establecimiento, y a la que se refiere el título, tendría un doble destinatario: por un lado, desafiaba a los tradicionales canales de ayuda social –como la Sociedad de Beneficencia– con políticas sociales innovadoras y con una nueva estética, refinada y elegante. La segunda provocación estimuló a los receptores de esas políticas a encarar su vida de otra manera, pues los incitaba a creer que era posible salir del estado de precariedad en el que se encontraban. El abordaje de este objeto de estudio controversial intenta hacerse a un lado de las luchas ideológicas estériles que dividieron las aguas sobre este tema durante mucho tiempo. La estructura de la obra está organizada en seis capítulos escritos por siete autores y complementados por un interesante prólogo